

TRADICION DE LA JARDINERIA ISLAMICA EN ESPAÑA

Agradezco a la Asociación Española de Parques y Jardines Públicos el ofrecimiento a participar en este I Encuentro Internacional Hispanoárabe de Jardinería, y especialmente por haberme propuesto el título de la ponencia. Confío en el sentido de las palabras, la primera que se me encomienda es "tradición". Según M. Moliner del latín "tradecio-onis", derivado de "tradere", es decir "transmitir, y ésta de "dare" que significa "dar". 1º. Entrega de una cosa. 2º. Paso de unas generaciones a otras a través de la vida de un pueblo, una familia, etc. de noticias, costumbres y creaciones artísticas colectivas. 3º. Conjunto de esas costumbres así transmitidas. 4º. Circunstancia de tener una cosa su origen de unas generaciones a otras.

Entrega, generaciones, creaciones artísticas colectivas, circunstancia.

Todas convienen a la explicación del jardín islámico de España.

Hace poco, el catedrático S. Fanjul escribía con palabras de Pedro Antonio de Alarcón : "La Historia es esclava de la Geografía", (es decir qué la acción humana está condicionada por el paisaje) y matizaba que "el determinismo geográfico no siempre es invencible si la voluntad del hombre actúa de modo ordenado y sistemático". La Historia no sólo se desarrolla en el espacio, fundamentalmente lo hace en el tiempo. Ese tiempo, esas circunstancias y esa localización, condicionarán los aportes, las creaciones de las generaciones humanas, en algunos casos de manera más intensa, más condensada, precisamente por las condiciones geográficas. Es el caso de España. Hoy, constituida territorialmente por gran parte de la península situada al Sudoeste del continente europeo, un archipiélago mediterráneo, otro atlántico y dos enclaves en el continente africano. La posición geográfica de la península ha condicionado de manera clara su historia.

La Edad Media termina para España cuando ésta es capaz de abrir a la civilización occidental el mar Atlántico, hasta entonces horizonte infranqueable, el ignoto mar al Oeste; y transmitir luego, la tradición acumulada durante miles de años. Una tradición única en el mundo, con la variabilidad y el número de imágenes de un caleidoscopio.

Geográficamente la península supuso durante la Edad Media, la Edad Antigua, la Protohistoria y más allá, el fin del mundo conocido a Occidente, el cierre del Mediterráneo, el más allá no asequible, lo ignoto. Todo avance por mar o por tierra, hacia el Oeste, tenía su fin en

la península, una vez llamada Hespéria, país del Vesper, del ocaso, donde el sol se hunde en el mar, y luce la estrella de Vénus, antes Afrodita, antes Astarté o Tanit.

España, la volveremos a llamar como hoy, no fue un cruce de caminos, por donde transitaba poca o mucha gente, como ocurría al Este, en Persia o Mesopotamia, era un destino, un anclaje, donde desde el Sur africano, el Norte europeo o el Este asiático, se llegaba con el reto de lo infranqueable. La península durante milenios fue un fondo de saco, un pozo de acumulación, un cúmulo de superposiciones, de oleajes varados, en cierta medida obligados a permanecer, en cierto sentido estáticos, qué fueron aglutinándose. La península fue un territorio de permanencia y de fusión, un crisol de culturas. Elementos diferentes dieron una materia nueva, qué difícilmente se considera, ni reconoce, por propios ni por extraños, en su auténtica condición, de hispana.

La tradición del jardín islámico en España, permítanme que modifique la palabra del título "jardinería" por la de "jardín", por no limitarme a la técnica que trata de la utilización de las plantas, y ampliar el tema con las formas, medios por los que trasciende el don del pensamiento humano, único en la Naturaleza. De todas las civilizaciones y culturas que arribaron a la península, quisiera distinguir a tres por su larga permanencia y su carga cultural : los islámicos, los romanos, y los fenicios, y en éste orden, representan ocho, siete y diez siglos de permanencia. En cuanto a la ocupación territorial, el Islam, una práctica totalidad inicial, reducida paulatinamente, Roma, la absoluta totalidad desbordada hasta el continente fronterero, y la parcial de Fenicia, en costas mediterráneas y atlánticas, y en lugares internos, siempre a favor de los ríos.

El latín y el árabe, fueron lenguas habladas por sus moradores, en Hispania y en Al Andalus, sucesivos nombres que recibió la totalidad de la península, fueron de uso oficial, y permanente a través de cada escritura, el árabe hablado con giros latinos y beréberes no se entendía en Oriente, el latín continuó utilizándose por el pueblo, en tiempos hispano islámicos e hispano cristianos, hasta derivar en las lenguas romance. El fenicio se mantuvo en la costa africana donde aún lo hablan los campesinos. El gran aporte de Fenicia fue el alfabeto, evolucionado pasó a los griegos y luego a los romanos, es el nuestro. Los números en uso, pertenecen a la cultura árabe.

Existe un olvido reconocido por algunos historiadores, de lo fenicio. Los fenicios fueron los más antiguos colonizadores de la historia, conocidos como púnicos luego como cartagineses, llegaron a la península, al borde del no más allá, y fundaron Gadir, luego Gades, hoy

Cádiz el año 1.100 a.C., Malaka (Málaga), Sexi (Almuñecar), Elike (Elche), Cartago Nova (Cartagena), etc. Nadie discute el origen fenicio del palmeral de Elche, memoria del paisaje originario, los bosques fenicios, de una planta alimenticia y con un valor simbólico, de árbol sagrado. El nombre de Fenicia está relacionado etimológicamente con el término Phoenix que denomina a ésta especie.

Originarios de Tiro, Sidón, y Biblos fueron los mejores navegantes de la Antigüedad, mantuvieron relativas buenas relaciones con los egipcios, los asirios, los judíos y los griegos. Lamentablemente se les ha dejado durante largo tiempo en el nivel de simples comerciantes, cuando su influencia cultural es indudable, no sólo por el alfabeto, sino por sus dioses que en parte pasaron al panteón griego : Melqart, Astarté, Baal Amon. Dionisos, Adonis. Fueron famosos arquitectos, sabios constructores y exportadores de cipreses, encinas, boj, y cedros, de sus famosos bosques. Reclamados por el rey Salomón, para la construcción del templo de Jerusalem, que siguió su forma constructiva de techumbres planas en terrado, donde transportaron cientos de troncos de cedro como elementos sustentantes, hasta ser llamado "Bosque de libanos". Es fama que fueron técnicos fenicios los realizadores del "Oasis de Saba" de la reina Balkis de aquel país. En ambos palacios, el real o el mítico había grandes estanques y fuentes sagradas, conceptuadas como "mares de bronce", pórticos de palmeras en bronce, formas e ideas que encontraremos más tarde.

Capaces de modificar el territorio, hicieron terrazas por encima de los 1.000 m. para el cultivo de trigo, vides y olivos, y a partir del II milenio a.C. transformaron los cultivos en regadíos. Durante una incursión bélica en tierras fenicias en busca de madera, el faraón Tutmosis III alabó la abundancia de jardines. Cuenta Diódoro Sículo de la existencia de un "paraíso" a las afueras de Sidon, durante la invasión persa.

Numerosos bosques tenían la consideración de sagrados. Eran frecuentes sus representaciones, del árbol sagrado, flores de loto, azucenas, granadas y rosetas. Entre las representaciones zoomórficas, grifos, esfinges, toros y con mayor frecuencia leones.

Durante siglos pagaron tributos a los reyes asirios y babilónicos Tiglatpileser, Senaquerib, Sargon, Asurbanipal y Nabucodonosor, por lo que tuvieron contacto con sus jardines. Los imperios asirios y persas, las dificultades de los desiertos fueron un impedimento a lo largo de siglos para la expansión hacia el Este, problema que sólo solventó Alejandro el Grande, por lo que los fenicios situados en la costa más oriental del Mediterráneo buscaron, riquezas, oro, plata, estaño, y más tarde, territorio cultivable, navegando hacia el Oeste,

donde sabían antes de llegar, que había una tierra pródiga en oro y plata. Los fenicios tuvieron durante siglos la hegemonía marítima, el "Mare Nostrum" que los romanos etiquetaron, fue antes "mare punicum", gracias a sus naves. Las islas, Chipre, Malta, Sicilia, Cerdeña, Córcega e Ibiza fueron sus escalas salpicadas por el mar, luego en la costa libia, equidistante entre Tiro y Gadir, frente a Magna Grecia, establecieron Cartago, que desde el siglo VIII a. C. fue el emporio fenicio, una ciudad de trazado ortogonal, calles amplias, la principal desembocaba en una puerta monumental flanqueada por dos torres, que abría el muro circundante, con columnata jónica que bordeaba el puerto como un pórtico, hacia el mar. Numerosas plazas, templos, casas de seis pisos, y desde el s. IV a. C. más amplias y dotadas de patios, fueron los introductores de este espacio abierto y porticado, ya en las casas de Fenicia, que luego los griegos llamaron "peristylon", y pasó a los romanos, a los monasterios cristianos y a los patios islámicos y allende los mares. Todas las casas tenían cisternas, para el acopio de agua pluvial y cloacas para su eliminación. Siglos antes de la creación de Roma. Los fenicios son los introductores de criptas en las casas, que pueden ser los espacios precursores para que en Cartago, existiesen casas con un segundo patio columnado subterráneo o peristilo doble, espacio que se prolongará en criptopórticos romanos, y en jardines rehundidos hispano islámicos e hispano cristianos, en busca del frescor y la intimidad doméstica.

Alrededor de Cartago, extendiéndose por su campiña, existieron grandes fincas con lujosas mansiones. Desde 310 a. C. se conoce el cultivo sistemático de frutales, donde primaban los granados, *Punica granatum* o *Malum granatum*, que darán nombre siglos después a las almunias de la vega de la Toledo islámica, los granadales.

En el triple amurallamiento de Cartago, de aprox. 9 m. de ancho, en espacios huecos, se alojaban, 300 elefantes y sus provisiones, 4.000 caballos y su forraje, 20.000 infantes y 4.000 jinetes, datos de la publicación "Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo" de J. M. Blázquez, J. Alvar, y C. Wagner.

El tiempo que destruye los testimonios, sobre todo, si la saña humana lo secunda, nos ha privado de un conocimiento más profundo, especialmente por ausencia de documentación literaria, ante la pérdida de los *Libri Punici*, es necesario recurrir al Antiguo Testamento que los cita con frecuencia, a veces llamándolos cananeos. La pérdida de la memoria histórica, de los siglos X, IX, VIII a. C., tan lejanos, se debe a la posterior acción destructora de los romanos, que quisieron eliminar su preponderancia milenaria, después de asimilar su civilización, destruyeron su riqueza con tributos imposibles de remontar, y terminado

el pago arrasaron sus ciudades. Ahí están las tres guerras púnicas para refrendarlo.

Hasta hace relativamente poco se relegaba a los fenicios como navegantes traficantes de metales, como pago de los tributos asirios, lo que no les hubiera llevado a la elaboración refinada de los escasos ejemplos conocidos de su orfebrería. Cuando una civilización crea joyas como las halladas en El Carambolo, que están aquí en el M. Arqueológico de Sevilla, o utensilios como los del tesoro de Villena, o los de Escoriaza, visibles en el de Madrid, está expresando una elaborada cultura y un saber aplicable a otras creaciones artísticas colectivas, como los jardines, un arte mucho más frágil, no duradero en lo orgánico, si transmisible y perceptible en lo intangible, que lo convierte en permanente, precisamente por la tradición. Los llamados "Jardines de Adonis" son de origen fenicio, tradición que pasó a los griegos con el dios que resucita, símbolo de la renovación anual, repetida cada primavera con los ritos de las plantaciones en recipientes de cerámica, artesanía en la que también eran maestros. Este rito religioso, y la plantación en tiestos, atribuida a los griegos, es anterior y fenicia, no es necesario insistir sobre su presencia en nuestros jardines. La cerámica artística posiblemente presente en figuras de bulto en los jardines, sólo se conoce por sarcófagos o deidades, donde aún perdura la belleza de Tanit. Halladas en Ibiza, Andalucía y Levante, es inevitable la equiparación con las famosas "damas", y sus joyas de pasta vítrea coloreada. El vidrio y los espejos de vidrio, son igualmente inventos fenicios.

Cuando se establecieron en la península, no limitaron sus asentamientos a localizaciones costeras, para obtención minera de metales, su mayor interés era el suelo cultivable, lo que extendió su presencia a favor de los ríos. Fuera de los núcleos urbanos, establecieron campos de cultivo, en las vegas, especialmente huertos de regadío. Así, en los ríos que descienden por la vertiente meridional del Sistema Penibético, como lo habían hecho en las cuencas fluviales de Fenicia. Las casas de los poblados tenían un huerto en el recinto familiar, otro extramuros, más extenso cuanto más alejado.

Toda ésta insistencia sirva para recordar el poder, la civilización y la cultura fenicia, púnica o cartaginesa, que desde el extremo Este del Mediterráneo llegó a su extremo Oeste, con sus extraordinarios navios, son inventores del "Quatrimis", no pudieron ir más allá.

La admiración debida a los romanos no justifica el olvido, ni la falta de reconocimiento hacia los fenicios que conectaron las civilizaciones de todo el Mediterráneo.

Los posteriormente emergentes romanos, que tanto deben a los fenicios, tuvieron que eliminarlos. El grito de Catón en el Senado, "Delenda Cartago", se cumplió a manos de Escipión, que destruyó todo a nivel tierra, dividió su territorio en parcelas de 50 H. para su venta. Esto dificultó el posterior conocimiento arqueológico, que en principio se redujo a las necrópolis, olvidadas en la destrucción sistemática. La gran biblioteca de Cartago fue igualmente incendiada, no sin traducir por orden del Senado, los textos de Magon, mucho después considerado por Columela, como fundador de la ciencia agraria. La habilidad de fenicios y cartagineses logró introducir especies y mejorar su rendimiento mediante injertos de plantas silvestres, en almendros, higueras, granados, olivos y vides. También mejoraron ciertas técnicas con su invento, una trilladora, el "plotellum punicum".

La impronta de la civilización romana en la península, primero por el nombre elegido, Hispania, y por la estructuración del territorio y de la sociedad fue de gran importancia, Roma, por fin, domina por encima de fenicios, griegos y etruscos, de los que para siempre, será tributaria de sus civilizaciones y culturas.

Con referencia a los jardines romanos, están documentados con esplendor, no sólo por el legado, literario, pictórico, o escultórico, sino por permanecen restos que pueden recorrerse, 2.000 años después. En la Lusitania cuya capital era Mérida, en Conimbriga pueden verse jardines en peristilos con deambulatorio columnado y estanques centrales multiformes. El buen hacer portugués ha repuesto la plantación y mantiene los mínimos saltadores de agua funcionando. En Mérida quedan jardines reconocibles. Como en la Bética, los de Itálica, o en la Tarraconensis, en Complutum, Segóbriga, Valeria, y tantos más. Cada día emergen de la tierra romanizada formas expresivas que pueden ser relacionadas con su inmediato pasado fenicio y ver su continuidad en el jardín islámico de Al Andalus.

Cuando en el s. VIII parte de los habitantes de Arabia, impulsados por la nueva religión predicada por Mahoma dejan un territorio, en gran parte desértico, con gentes que practicaban indistintamente el paganismo, el judaísmo y el cristianismo, aquellos árabes, sin tradición jardinera propia, esperaban alcanzar por méritos religiosos, el prometido lugar de bienes inalcanzables, riachuelos fluyentes sin cesar, entre prados floridos, con árboles de floración y fructificación continua y sombra. Es decir, agua, flores, frutos, sombra. Cuando en su Hégira les fue dado conocer en Persia sassánida un lugar estructurado en función de la idea religiosa del encuentro de un sólo dios con el hombre, manifestado con canales en cruz, arbolado de simbología espiritual y fructífera,

significó un encuentro abrumador, en su realidad ideal o en su idealidad real, para los guerreros árabes.

A juzgar por los resultados, debió ser una verdadera catársis que les marcó para siempre. pero no es árabe, es persa.

Captar, aceptar, asumir, es un proceso en el no cesaron los árabes musulmanes, con su mejor condición cultural la de ser transmisores, en especial de aquella forma y símbolo.

Ese lugar con definida estructura lineal, de canales de riego rectilíneos, plantación arbórea fundamentalmente productiva en combinación con árboles simbólicos de lo imperecedero, todo mitigado por la sombra, mas su sentido místico monoteísta no es comparable a uno oasis, sin orden, sin seguridad de permanencia, sin exuberancia asegurada, un lugar que protege la vida material al límite, no es un jardín, considerado como un arquetipo, no lo es del modelo del Coran, que pertenece al mundo de la creencia, de la fe. La promesa del Coran no es un jardín, siempre obra humana. Tomó el nombre de las realizaciones persas, "paraidesos", nombre griego, tomado de "pardes" nombre persa, que significa construido alrededor o sea murado. Esta realidad, el paraíso persa será el arquetipo que el Islam transmitió desde el Ebro hasta el Ganges. En el recorrido de la Hégira es sabido que el Imperio Romano de Oriente impidió el paso a Europa por Bizancio, que no lograron hasta el s. XV. Su trayectoria siguió por Egipto para ganar la costa Norte de Africa, en lo que invirtieron casi un siglo, por lo que ningún árabe de los que salieron de Arabia llegó al extremo Oeste. En todo este recorrido fueron formando adeptos en las gentes allí establecidas, descendientes de romanos, de vándalos y beréberes, transmitiendo su fe y su lengua y tomando para ellos todo aquello que no fuera contrario a su religión : El jardín cruciforme, el nombre de paraíso, los estanques rectangulares, los conductos de agua rectilíneos, los peristilos rehundidos, los frutales, los cipreses, las plantaciones en tiesto, las esculturas de leones, de la civilización y la cultura de los pueblos que iban sometiendo.

España tiene los jardines más bellos y más antiguos del mundo occidental, también más numerosos y en mejor estado de conocimiento, qué debería obligarse a mejorar, los hispano islámicos. Es habitual dar crédito a una fuerte impregnación "árabe" en los jardines de España y Portugal, adjudicando a esa cultura una gran mayoría de los casos, las formas, etc. ¿Es esto real? y sobre todo es justo?

La llegada desde el otro lado del estrecho, el que fue Hispania tingitana, de sólo un corto número de beréberes, 400 en 4 embarcaciones

facilitadas por el conde Julián, de la familia real, entonces gobernador de Ceuta, con la idea de ser ayudado a vencer a sus familiares en la herencia del trono de Hispania, y posteriormente, según diferentes historiadores entre 6.000 y no más de 18.000 hombres, que hablaban el árabe y practicaban la religión islámica. Tarik venció a los visigodos, se paseó por un territorio despoblado y discontinuo, fue rechazado en Poitiers y sus gentes de armas retornaron, es de suponer que diezmadas, para instalarse durante ocho siglos, sin apenas resistencia, formando familias con mujeres locales, dando así nacimiento a generaciones de hispano islámicos.

¿Qué tradición jardinera propias, podían tener aquellos hombres?

¿Es que no había tradición jardinera en la península en el siglo VIII?

Una permanencia de ocho siglos es muy efectiva, mas es preciso recordar qué no era un terreno baldío, ni yermo, ni carente de tradición, sino muy al contrario, llegaban a un territorio donde habían permanecido siglos los fenicios, y siglos los romanos.

Hispania era una nación, un sólo reino, con un idioma , el latín, con una religión, la cristiana, con cismas, como el arrianismo de los visigodos, y un fondo de paganismo de los hispano romanos que permanecían en la península, desvinculados de Roma.

El sentido artístico tenía dos claras influencias mediterráneas interrelacionadas entre sí, y profundamente ancladas en la península, de los orientales fenicios a los clásicos griegos y romanos, y el renovador toque oriental de los visigodos, procedentes de Bizancio y al tiempo , cercano a lo romano, por la proximidad geográfica con el Imperio Romano de Oriente.

Las características tipológicas de los jardines hispano islámicas son :

1º* Los patios rectangulares con estanque central de similar forma

2º* Los patios rectangulares de planta cuatripartita, por dos elementos que se cruzan perpendicularmente, pueden ser ánditos, o canales, en rica expresión formal : Canales bordeados de ánditos, estos con canales laterales, un canal cruzado por un ándito, o dos y dos de cada, y su inevitable consecuencia espacial, las cuatro eras de plantación

3º* Los jardines rehundidos.

4º* Las fuentes bajas circulares, donde borbotea el agua, y los canales por donde circula., produciendo, a veces, una ordenación "líquida".

5º* Las esculturas de leones, de piedra o de cerámica.

6º* El arte topiario

7º* El arco de herradura

(j) Los patios rectangulares de los jardines hispano islámicos, o bien están trazados siguiendo la proporción áurea, como el Patio de los Arrayanes, o siguen el modelo del patio del Templo de Salomón, como Leones. Mediciones del s. XX han revelado que ambos son rectángulos trapezoidales, como el de Jerusalem, en el caso de Comares con el esanchamiento hacia la torre y en el Patio de los Leones sus parámetros mayores hacia Oriente, según el estudio de Antonio Enrique, son indicios que los relacionan con los fenicios. El nombre de Granada no alude al fruto, sino a la cueva de la diosa Gar-nata o Natívola, conocida como la fenicia Tanit, sus adoradores fenicios ya presentes en la colina de la Asabika, y el río que la bordea, el Darro o Douro, un río aurífero. El estanque central de Comares o el del Patio del Yeso, también tienen sus precedentes en las casas y en los templos fenicios, para las lustraciones, de carácter sagrado; o en los estanques de jardines egipcios, de función lúdica o práctica. Aparecen en peristilos domésticos en Pompeya, en Herculano y en Mérida, sin tierra para plantación y rodeados de columnas, como en Tell-el-Amarna de Tutankatón, y como explica la descripción del Oasis de Saba para su reina. El ejemplo de estanque multiforme que existe en La Alhambra en el conocido por Patio de Machuca, donde hubo una antigua mezquita, tiene antecedentes romanos en Itálica, Pompeya o Conimbriga.

(2) Los patios cuatripartitos son de origen persa sassánida como se ha dicho. Son numerosos los jardines hispano islámicos así compartimentados : Leones, Generalife (Granada), Casa de la Contratación, de la Acequia (Sevilla), Aljafería (Zaragoza) el desaparecido del Alcázar de Toledo. Coetáneos en la España cristiana, los innumerables claustros de crucero monacales, el palacio real de Tordesillas, algunos, anteriores a los ejemplos hispano islámicos y que no pueden amparar su trazado de crucero en los jardines persas sassánidas, ni se conocía entonces el plato de Eridú.

(3) Los jardines rehundidos. Una peculiaridad hispano islámica inspirada en los peristilos dobles de Cartago. Su profundidad de plantación puede oscilar entre 20-30-cms., hasta más de dos metros, estos fueron accesibles desde arcos laterales abiertos o por escaleras de madera aditamentos tan frecuentes en la Edad Media, para bajar a un espacio sombrío, fresco y oloroso, ya que la plantación preferida eran naranjos, que en la parte superior, apenas dejaban emerger sus copas como una compacta alfombra de verdor, puntuada por el blanco azahar o el naranja de sus frutos, condición de este árbol la de ofrecer a la par ambos prodigios, como un pomo de perfume invadiría las estancias

contiguas, refinamiento oriental adjudicable a los islámicos. ¿Recordamos los pebeteros en el jardín de Assurbanipal? Es el caso paradigmático del jardín de la Casa de la Contratación. También responde a la tipología de jardín de crucero. Para contraste de profundidad, el Patio de los Leones, así mismo de crucero, se creó como espacio de representación de una refinada corte, ya en el s. XIV, que hoy mantiene una desconsoladora figura con materiales impropios, que constituye una pérdida para el acervo artístico e histórico de España. Sus cuatro áreas pudieron tener una plantación a modo de alfombra floral, aunque algún estudio afirma que su plantación eran tallos flexibles y de cierta altura para que los meciera el aire y asemejar las ondas de un estanque que recordase la laguna del Oasis de Saba, ya nombrado y realizado por fenicios.

El precedente de los jardines rehundidos en profundidad para buscar el frescor, son los peristilos dobles aún existentes en las ruinas de Cartago. Situados en la costa norteafricana, conocidos por los beréberes y almohades y que trajeron al pasar Al Andalus. Una fórmula tan adecuada a las condiciones climáticas, que aún en Sevilla perdura la tradición en casas unifamiliares de dos pisos, en los que se vive arriba y abajo, sin mas cambio que el descenso o la subida de los habitantes. Son dos viviendas superpuestas en razón de la temperatura y esto tiene su origen remoto y lejano en Cartago, y en España su pervivencia.

(4) Las fuentes circulares, sin pie que las eleve del suelo, pertenecen al jardín hispano islámico, son como flores acuáticas, sus gallones a modo de pétalos, algunas son simples círculos de parral de donde mana el agua y luego se distribuye por canalillos de mármol que tienen a veces el mismo entallado en zigzag que dibujaban los egipcios para indicar el agua y sus ondas. Los canales de piedra para riego, en retícula, provienen de las más antiguas civilizaciones de Medio Oriente, perfectamente conocidos los de Egipto. El ejemplo más importante de retícula de canales, existente en Al Andalus, entendido como España, está en el jardín más antiguo de Europa, sin cambio alguno salvo la plantación, desde hace 1.200 años, el sahn de la Mezquita de Córdoba.

(5) Entre todas las fuentes, ostenta la mayor consideración la de los Leones, que permanece en el sitio más intenso de La Alhambra, a pesar de la pretendida negación musulmana a representar formas antropomórficas o zoomórficas, lo que ha quedado desmentido en la práctica, con el pabellón de caza Al Amrrah de Jordania, los techos en el Patio de Los Leones, los mismos del maristan del Generalife, los varios existentes en la almunia del palacio de La Almodaina de

Mallorca, como bocas de riego, que se asemejan a tantos de los museos de Córdoba y Sevilla, reliquias fenicias, herederos de otros hebreos, asirios, mesopotámicos y babilónicos.

(6) El topiario. El arte de recortar organismos vivos con formas concretas o abstractas es Indudablemente una herencia romana. Al poco tiempo de pasar La Alhambra a manos cristanas, Alonso de Herrera se sorprendía de "las formas caprichosas con que recortan las plantas los moros". ¡ Qué sería del Patio de los Arrayanes sin la potencia contenida de sus dos setos de mirto;

(7) Los arcos de herradura son una herencia previa a la llegada islámica a la península. Un aporte de los visigodos a la arquitectura de España y un préstamo a la del Islam. Subsisten ejemplos en iglesias y palacios, como el de Ramiro I rey de Asturias en santa María del Naranco.

De la misma manera que es un error histórico, un error semántico, un error de identidad, decir jardín italiano, francés o inglés, lo es decir jardín árabe en relación a España. ¿Porqué nunca se ha dicho jardín español? ¿Porqué mantenemos esa supeditación a lo foráneo? Tenemos una tradición de jardines, causada por la geografía y la historia, única en el mundo, existente en el s. XXI, pese a los avatares bélicos y sociológicos, la desatención a investigadores, historiadores, y paisajistas, el desconocimiento de lo qué es el jardín y la supeditación a lo extranjero. Hemos transmitido el patio español, que se originó en Fenicia, arrastrando toda la cultura occidental formadora del mundo, a lo largo de las Américas. Hay jardines rehundidos cristianos, el del rey Pedro I de Castilla, que acaba de ser sacado a la luz en Sevilla, en el Patio de las Doncellas, en el Real Alcázar, que con ello ha certificado su intrínseca españolidad. Como fue un jardín rehundido el foso del Palacio de El Pardo, con plantas, fuentes y pájaros en semilibertad, con acceso desde las estancias rehundidas de Felipe II, y el qué rodeó la ermita de san Antonio de los Portugueses en el Buen Retiro de Felipe IV. ¿Cómo se hizo el jardín rehundido de Diana de Poitiers en Chenonceaux sin una tradición de jardines de España? Una tradición nunca muere.